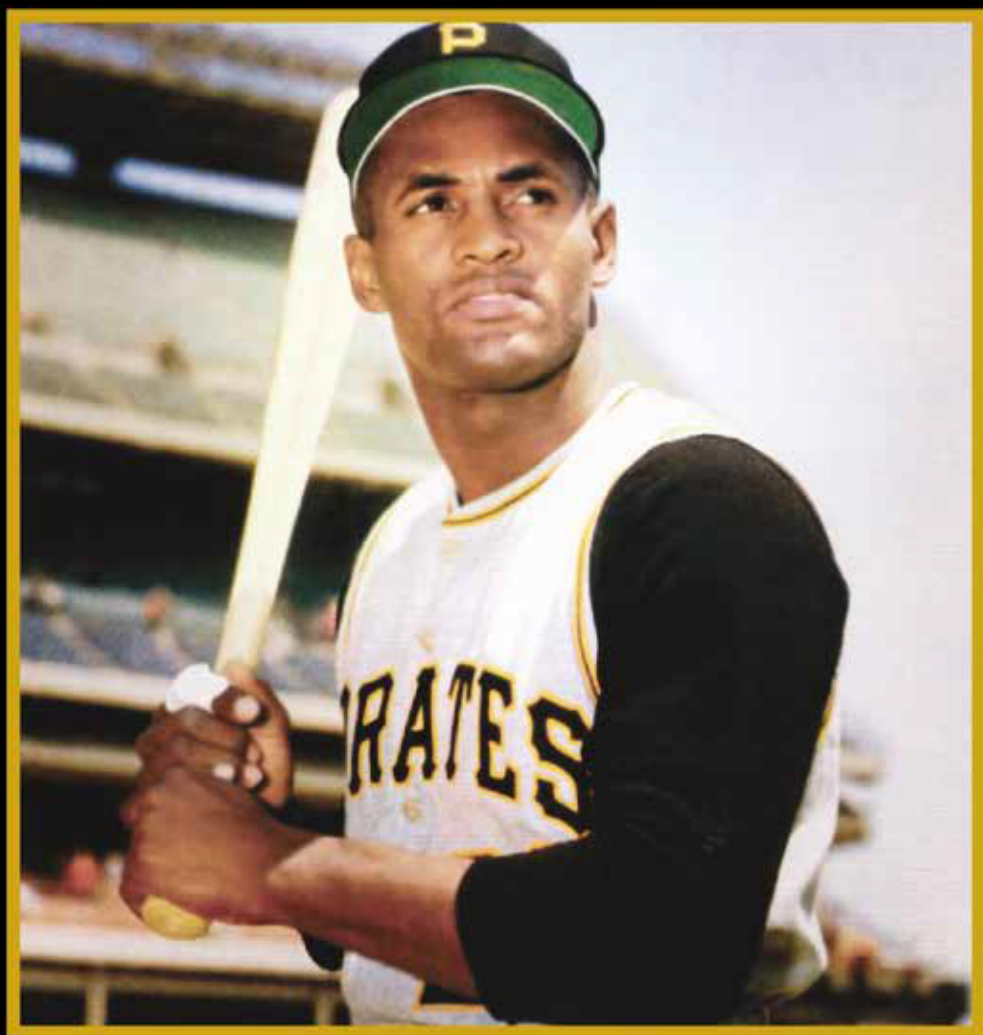


Clemente



Héroe eterno

EDGAR TIJERINO MANTILLA

Edgar Tijerino Mantilla

Managua, 17 de febrero de 1944

Editor y Redactor deportivo en La Prensa 1970-1979 y 2000-2007; Editor deportivo en El Nuevo Diario 1980-1982; 1995-2000 y 2007 hasta hoy; y Editor deportivo en Barricada 1983-1995.

Cuarenta y ocho años en la crónica deportiva radial, escrita y televisiva.

Libros: El Mundial Nica (1973), El Flaco Explosivo (1975), Doble Play (1986), El ídolo no muere (2010), ¡Bravo Denis! (2011), De Cayasso a Nemesio (2012), Entre Copa y Copa (2013), Los mariachis callaron (2014), Solo Fieras (2015) y Yo, Vago (2016).

Treinta y siete años al frente del Programa deportivo radial Doble Play.

Clemente, Héroe eterno

Edgar Tijerino Mantilla

La Biblioteca Nacional de Nicaragua en calidad de Agencia de ISBN, declara que bajo el siguiente número de ISBN quedará registrado el siguiente título, identificando como editor responsable a: **Producciones Doble Play.**

N

920

T568

Tijerino, Edgar

Clemente, Héroe eterno / Edgar Tijerino. --1a ed.--

Managua : Producciones Doble Play, 2017

226 p. : il. fotos

ISBN 978-99964-818-6-4

1. TIJERINO, EGDAR-AUTOBIOGRAFIA
2. CRONISTAS DEPORTIVOS-NICARAGUA

Managua, 20 de noviembre de 2017

Elaborado: Producciones Doble Play

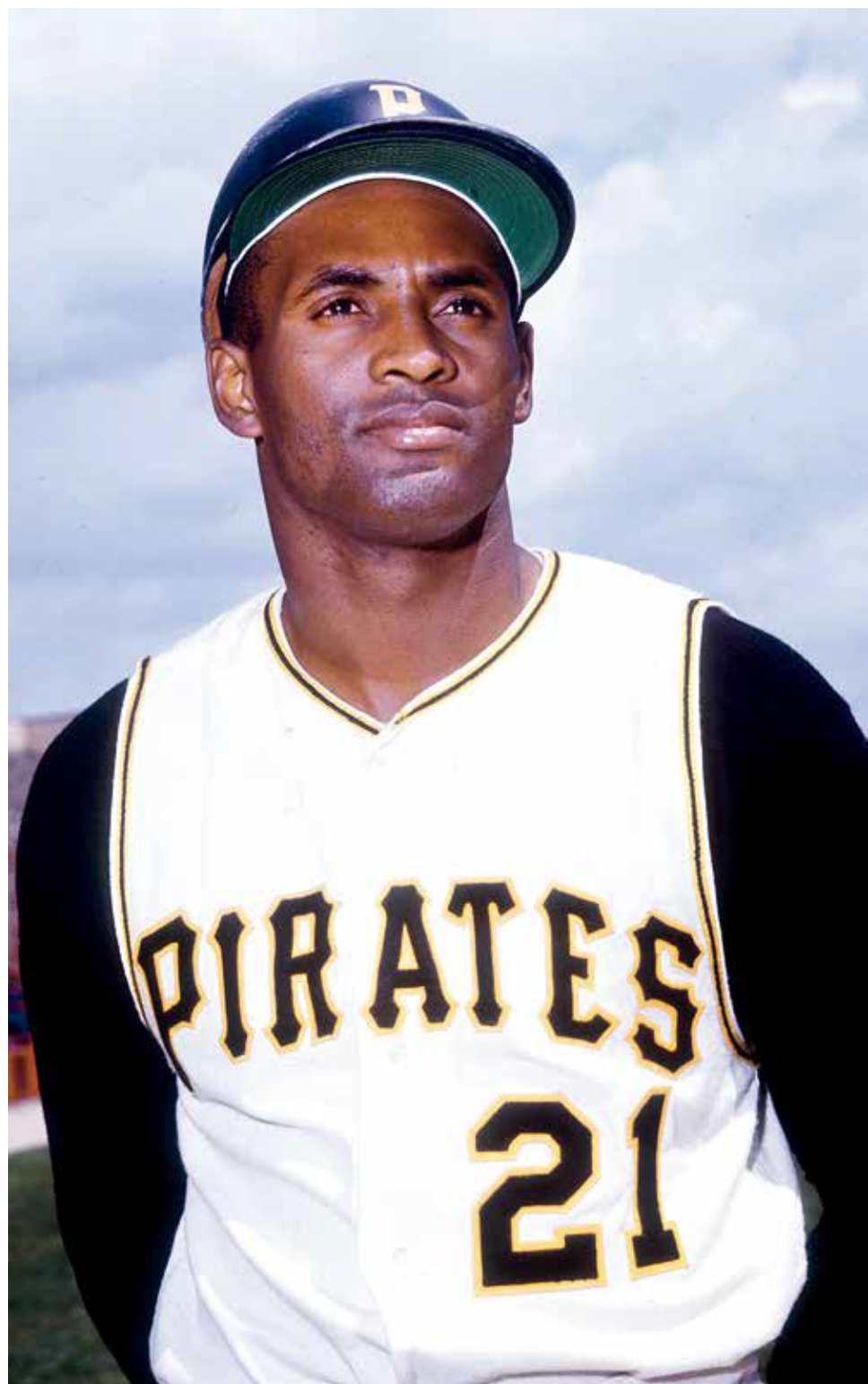
Coordinación Editorial: Edgar Tijerino

Portada: Rodolfo López Mercado

Diseño y Diagramación: Rodolfo López Mercado

Impreso: Inpasa

®Todos los derechos reservados



Abrí los ojos al
mejor internet



LTE



movistar
ELEGÍ TODO

UNA MARCA DE *Telefónica*

Índice

Introducción.....	11
Prólogo.....	13
Inspirador.....	19
Aún nos duele el alma.....	23
Una infancia difícil.....	31
Grotesca pesadilla.....	39
Roberto vive.....	51
Pittsburgh, aún llora.....	63
Ese inmenso orgullo.....	69
Brillantez cegadora.....	79
¿Por qué Roberto?.....	89
El dolor, ese enemigo.....	95
Nacido para batear.....	103

Contra Koufax.....	113
“No soy Willie Mays”.....	119
El brazo de Roberto.....	129
El hit 3000.....	135
El gran misterio.....	143
Rigo Mena reta a Roberto.....	163
10 hits en 2 juegos.....	171
Inmortal.....	177
Un nica más.....	181
Aquella entrevista.....	189
¿Yo culpable?.....	197
Mis polémicas con Clemente.....	203
Nadie mejor que él.....	209
Morir así, lo agigantó.....	213
Su legado.....	219
Su carrera en cifras.....	223

*“Quiero morir cuando decline el día
en alta mar y con la cara al cielo,
donde parezca un sueño la agonía
y el alma un ave que remonta el vuelo”*

Manuel Gutiérrez Nájera

Desde hace largo rato, sentía que tenía una deuda con el recuerdo imperecedero del astro boricua Roberto Clemente, que cada día se estiraba más. Pensaba que habiéndose escrito tanto sobre él, en diferentes países y de diferentes maneras graficando su grandiosidad como atleta y como persona, aún estando consciente de no poder ofrecer algo nuevo después de aquel desenlace trágico, faltaba el agradecimiento de un nica plasmado en un libro. Esa huella era necesaria.

Revisando las notas que he elaborado alrededor de lo que Roberto Clemente ha significado para nosotros, comprobé que el material era tan abundante, que daba para más de un libro. En el 45 aniversario de su ejemplar fallecimiento, muestra de desprendimiento único, eso me entusiasmó lanzándome al trabajo. Sin embargo, en cierto momento, me detuve para aplicar una variante que consideré oportuna y necesaria: si disponía de tantos libros y tantos escritos de plumas verdaderamente brillantes ¿por qué no hacer una selección de lo que yo considerara lo mejor sobre Clemente? Decidí entonces que lo más apropiado era compartir mis escritos con los de otros cronistas que tanto admiro, entregándole así a los lectores, un atractivo paquete, merecedor de ser cuidadosamente archivado.

El nombre “Héroe eterno”, se lo agradezco a Miguel Mendoza, a quien le encargué un video para la presentación, y el prólogo, fue una tarea asignada a René Pineda. Ellos, los hijos de los días, son también mis hijos en este apasionante trabajo que es el periodismo deportivo. Es decir, han sido más que amigos y compañeros, parte de mi familia, y son muy talentosos, como pueden certificarlo los escuchas de Doble Play.

Hay mucho material dorado en estos escritos: La carta abierta de Jimmy Cannon a Clemente es un contra reclamo;

la historia asombrosa de los tres bates en manos de Clemente antes del hit 3000, es lo mejor del libro; la narración de Felo Ramírez del batazo histórico; la defensa de Oswaldo Gil sobre su culpa por haber nombrado a Roberto manager de Puerto Rico; el escrito de David Maraniss un editor asociado del Washington Post sobre mis polémicas con Clemente; y el trabajo sobre el momento trágico realizado por Bill Christine, son auténticas joyas. Eso es lo que tienen a mano.

Prólogo

Como él lo quería

René J. Pineda

La mano maratónica de Edgar Tijerino traza con tinta de héroe a Roberto Clemente. Su inspiración permanente lo lleva a esa luz de eternidad humana, finita pero inolvidable.

Cuando sonó el teléfono por segunda vez con la llamada de Tijerino pensé que saldríamos a comer y conversar detrás de una hamburguesa del Friday o Choys.

Como si se tratara de algo trágico me dibuja con voz exagerada la solicitud, “quiero que escribás una nota para el libro de Clemente, pero también que hagás el prólogo”.

El amigo de toda la vida me vuelve a pedir algo que para mi es un privilegio. Un honor. Ser parte de esta nueva obra de Tijerino es como flotar con su permanente historia. Cada vez más popular, cada vez más humano, y siempre con algo que sorprenderte.

Edgar escribe sobre Clemente retado a ser novedoso, fresco e impactante en un estilo que siempre deleita y te revive a una leyenda como el puertorriqueño.

“Todo se ha escrito ya”, admite, “pero hicimos lo que no se ha hecho”, agregando notas de plumas maestras. Una exquisitez dentro del libro.

Solo Oswaldo Gil, una de sus fuentes y mejor amigo del Negro; David Maranis uno de sus mejores biógrafos y Tijerino en su relación con el astro, pueden darnos la esencia, pasión, vida, grandeza y muerte del fenomenal jugador.

Parece mentira que sea su décimo primer libro : Doble Play (1986) es una recopilación de notas deportivas que hizo al azar su amigo Erick Blandón, pero también cuenta con el Mundial Nica (1973) y el Flaco Explosivo (1975) como sus primeras obras.

El ídolo No muere (2010), Bravo Denis (2011), De Cayasso a Nemesio (2012), Entre Copa y Copa (2013), Los Mariachis Callaron (2014), Solo Fieras (2015) y Yo, Vago (2016).

¿De donde tomó energía este toro de la pluma para empezar a escribir libros a los 67 años? y ¿de dónde roba tiempo este pulpo del verso para construir siete libros en siete años?

Sus libros se agotan entre los apasionados a su estilo. Si alguien nos puede contar lo que sabemos con ocurrencia y fascinación ese es Tijerino.

Un garrobo entre las piernas del Bucanero Salón de la Fama, su presencia con Senadores de Juan en la Serie Interamericana, su molestia cuando se le comparó su brazo con el de Armando Capiro y su explosión cuando se tituló en el Mundial de 1972 que hasta Roberto Rodríguez de Dominicana podía poncharlo, se encuentran mezcladas entre la musculosa metáfora del autor.

Clemente defendió que Juan Marichal era mejor que Sandy Koufax, como si no fuera suficiente tener que sortear el fuego de cada uno, ¿por favor Roberto Rodríguez?

Tijerino fue el último periodista en entrevistarlo y mucho de ese diálogo está en el libro ocupando un capítulo, y aprovecha para reproducir una interesante y misteriosa historia donde se pone en duda el bate con el que conectó su imparable número 3000. Un hit que narró Felo Ramírez y que se cuenta como un pintor sobre el lienzo.

¿Recuerdan a Felo estremeciendo el micrófono? “Como él lo quería”. Este es libro que cuenta la vida de Clemente como él lo quería.

Una vida compartida entre la ovación de los aficionados de Pittsburgh y el rechazo de los racistas. Ponga mucha atención como se inspira Edgar para elaborar sus relatos y combinarlos con los de grandes escritores, como Rob Neyer que hace la descripción del poder y la certeza de su brazo.

Es cierto que no quedan muchos secretos sobre Clemente. En este libro se cuenta como el astro puso a un lado su grandeza y se vistió de amor y humildad al viajar con un clima infernal en un tenebroso avión que más tarde sería su tumba.

Una vez más el escritor se enfrenta a describir al héroe con simpleza, sin una mayúscula de más, sin exagerar el tamaño de su acción humanitaria. Con mucho cuidado, Tijerino establece la línea entre la figura deportiva y el hombre de carne y hueso, lo que moldea con palabras que tienen voz y hablan con espontánea elocuencia.

Roberto es nuestra historia, un nica más como dice el periodista boricua Mario Alegre, un muchacho descalzo que se abre paso con el talento que no lograron tener los Dodgers y que fueron los Piratas los que pudieron verlo correr con sus piernas alocadas como si fuese un delfín

saltando de base en base y hacerse ídolo. Con ese swing sin técnica, pero con precisión de águila.

¿Clemente como Willie Mays? Si en ese tiempo se habló de un jugador completo tenías que pasar por el boricua y el monstruo de los Gigantes. Este libro nos lleva a este debate necesario.

Tijerino argumenta con una sinceridad contundente como la muerte hizo más grande al galáctico jugador. Es una manera de describir al hombre que nunca se desprendió de sus raíces y fue creciendo con brillantez que aún hoy nos deslumbra.

Clemente nació para batear y para dejar una huella imborrable en su paso por la vida. Pittsburgh sigue llorando su ausencia, Puerto Rico lo recuerda día y noche, mientras Nicaragua lo guarda en su corazón eternamente y en este libro de Tijerino se le concede un nuevo homenaje.

No hay forma de pagar una herencia de este calibre. Su cuerpo lo sepultó el Atlántico, se quedó allí porque ni el mar se quiere desprender de su magia, pero su alma flota entre todas esas páginas que Edgar graba en una historia que nos atraparé desde la primera página.

El libro contiene una entrevista que Auxiliadora (la esposa de Tijerino) le hizo a doña Vera en los ochenta, un relato reclamo de Jimmy Cannon, multi ganador de premios en Estados Unidos, y varias notas de brillantes plumas, lo cual es un acierto por el beneficio que obtiene el lector.

Como el hit 3000 que fue como él lo quería, así es el libro de Edgar, que cuenta su vida y muerte como Clemente lo

quería, después de 45 años de estar escribiendo sobre las huellas que dejó el astro boricua.

Clemente héroe eterno es como sumergirse en una vida, en la que escritor y protagonista, acompañados de agregados significativos, están unidos en el tiempo. Como él lo quería.

Inspirador



Un artista capaz de deslumbrarnos con su gama de habilidades, impactarnos con sus proezas y conmovernos con su espíritu de sacrificio, eso fue Roberto Clemente. “No pedí ser profeta, tal vez todo sea producto de mi imaginación”, decía Elías. “Nunca pensé ser tan exigente conmigo mismo, tan eficiente, tan espontáneo, tan útil y tan compenetrado del amor al prójimo como tan ansioso de la grandeza deportiva. No pretendí ser un factor de inspiración, tal vez todo sea producto de mi imaginación”, pudo haber dicho Roberto Clemente. Han pasado 45 años desde su muerte y la leyenda continúa.

Hay una estatua a Clemente en Pittsburgh, que es en cierta forma un espejo en el cual todos deberíamos mirarnos, intentando seguir sus huellas, tomar su ejemplo, valorar su entrega, admirar su voluntad ardiente y su empeño ineludible. Pero somos muy poca cosa para eso, algo próximos al polvo. Ciertamente, lo admiramos, incluso podemos avergonzarnos de no poder ser como él, pero nos resignamos mansamente.

Aquel amanecer del primero de enero del 73, mientras tratábamos de emerger de entre los escombros del terremoto, nuestros corazones rotos sangraron más al conocer la noticia de su muerte, justamente involucrado en la misión de traernos ayuda, retando el riesgo de un avión viejo y en una época como ésta, cuando la celebración de fin de año y el marco de comodidades le hacía señas.

¿Cuántos de nosotros seríamos capaces de hacer eso? ¿Qué otro súper-estrella tomaría esa decisión? “No vayas Roberto”, le dijeron, y él respondió: “Iré... Si vas a morir, morirás”. Así era de sencillo, pero al mismo tiempo grandioso. Qué pequeños somos y que grandes podemos llegar a ser. Todo depende de la actitud, de la misión, del

sacrificio. El hit 3,001 de Clemente, ese que nunca apareció en los box scores, fue el más significativo en su vida, el que lo dimensionó correctamente, porque lo mostró de cuerpo entero como un ser humano de enorme sensibilidad y determinación a prueba de balas.

En su muerte, víctima de un golpe traidor o de una burla cruel del destino, Clemente nos enseñó mucho acerca de la vida. Años atrás, en 1965, Roberto comenzó a imaginar el proyecto de una Ciudad Deportiva en San Juan, para aprovechamiento de una niñez acorralada por la pobreza, desprovista de protección y con esperanzas muy estrechas. En 1971, en un discurso en Houston, dijo: “Si tienen una oportunidad de hacer mejor las cosas y no lo hacen, están desperdiciando su tiempo en esta tierra”... Nada que ver con los políticos. Él fue coherente con su discurso, y lo demostró hasta el último instante.

“Es difícil pensar en una situación del juego que me obligue a enviar al sacrificio a Roberto Clemente”, dijo Bill Virdon, el manager de los Piratas, y fue el mismo Roberto, un 31 de diciembre, quien decidió tocar la pelota para sacrificarse en beneficio de sus semejantes, colocando sobre el tapete su amor al prójimo. Han pasado 45 años y la leyenda continúa. Clemente inspira aún después de su muerte. Ése es, sin duda alguna, un certificado de su grandeza.